

# Homenaje al Profesor Doctor Camilo Larraín Aguirre

Guillermo Conte L.

El Profesor Doctor Camilo Larraín Aguirre es el ejemplo paradigmático de una vida plena consagrada a la medicina, y al trabajo académico en nuestra *alma mater*, la Universidad de Chile. Su vida profesional y universitaria la desempeñó en el ámbito de una disciplina fundamental de la medicina, como es la hematología, en la cual ha dejado profunda huella y los frutos que dejan los grandes maestros.

Las enseñanzas del hogar formado por sus padres, Don Ernesto Larraín Luengo, Auditor General de Carabineros y ministro de la Corte Marcial y de Doña Carmela Aguirre Espoz, a lo que se suma su formación durante 9 años (1926-1934) en el Colegio de los Sagrados Corazones, Alameda, le permite recibir una cultura humanista enmarcada en principios y valores católicos. Atraído por el prestigio de la profesión médica y apoyado por su padre, quien sentía gran admiración por esta profesión, y seducido por la posibilidad de que podría hacer mucho para mejorar a los enfermos, toma la decisión de estudiar Medicina. Debo destacar que desde el inicio florece en el Dr. Larraín el espíritu de sacrificio, con ilusión y sin escatimar el esfuerzo, lo que demuestra a lo largo de su vida con sinceridad y equilibrio de carácter, junto a una férrea voluntad. Inicia sus estudios en la recién creada Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica, en 1935, donde cursa hasta segundo año. Sus profesores fueron grandes educadores: Dr. Rober-

to Barahona, Dr. Héctor Croxatto, Dr. Cristóbal Espíldora. En sus recuerdos figura la calificación máxima de 15 puntos en Biología donde el tema fue celoma y grupos sanguíneos. Fue el primer indicio indirecto de lo que sería más tarde la pasión de su vida. Debió continuar sus estudios desde el tercer año de Medicina, en la Universidad de Chile donde el curso estaba formado por 145 alumnos, incluidos 30 extranjeros, destacando un número de colombianos y peruanos. Su época de estudiante fue de años sin descanso, con el corazón grande y el espíritu abierto, adquiriendo un gran conocimiento que lo iba formando sólidamente como médico. Sin embargo, una enfermedad pulmonar en 5º año de Medicina lo mantiene en reposo por 1 año y 7 meses. Esto le permitió fortalecer la humildad, paciencia y esperanza, aún cuando hubo momentos de desaliento, pero el ambiente de amor de sus padres, hermanos y amigos mantuvo un clima propicio a su mejoría.

Quiénes formaron a nuestro profesor fueron los Dres. Eduardo Cruz-Coke en Química Fisiológica, Hernán Vaccaro en Bacteriología, Vicuña Herbozo en Semiología, Alejandro Garretón en Patología Médica, Covarrubias en Clínica Quirúrgica y Valdivieso en Terapéutica. El Prof. Larraín señaló que en esos años no era fácil tener contacto con los enfermos, pero su amistad con un interno en el Hospital San Vicente de Paul hace fácil este acceso y así es como puede observar con asombro la acción

de la terapéutica, al respecto la rápida mejoría clínica de un paciente con neumonía por efecto de la sulfapiridina, es un hecho destacado, que mantiene en su memoria. En el año 1942 inicia los 14 meses de Internado en el Hospital San Juan de Dios, siendo sus maestros los Dres. Constant en Cirugía, Garretón en Medicina, Ariztía en Pediatría y Monckeberg en Obstetricia. Lo define como el año más interesante de toda la carrera de Medicina, ya que se aprendía la medicina práctica resolviendo los problemas de los enfermos. Recibe su título de Médico Cirujano en noviembre de 1943 e ingresa al Servicio y Cátedra de Medicina del Dr. Alejandro Garretón y a la Universidad de Chile *ad honorem*, hace ya 61 años. En esos tiempos no había estudios de postgrado y cada uno debía aprender con su esfuerzo personal, lo que no era fácil, ya que el país contaba con escasos recursos. En los años 40 se iniciaban las especialidades de Gastroenterología y Cardiología. El Dr. Larraín contó que la hematología en su hospital era ejercida por el Dr. Manuel Rodríguez León y se reducía a un pequeño laboratorio con un microscopio monocular - hoy en día el equivalente a un moderno microscopio confocal - y a algunos implementos para hacer hemogramas. Pero bajo la lente del microscopio y en el frotis había un mundo por conocer, aprender y enseñar. La ausencia de un hematólogo clínico y el desafío de una especialidad emergente donde todo estaba por hacer, junto a la aparición de nuevas enfermedades y el microscopio, que mostraba ese campo fascinante, gatillaron su vocación por la hematología. Distinguido por una beca de la Fundación W. Kellogg a los 35 años realiza una estadía de 6 meses en el Hospital Bellevue de Nueva York en Medicina Interna, y luego un año y medio en el Hospital Walter Reed de Washington D. C. en Hematología, bajo la dirección del Dr. Crosby. Posteriormente en 1966 realiza una estadía de 6 meses en el Hospital Barnes de la Universidad de Washington en Saint Louis, Missouri. Esta especialización del Dr. Camilo Larraín será un valioso aporte a la hematología chilena, ya que a su re-

greso es apoyado por la misma Fundación W. K. Kellogg, instalando el más moderno laboratorio de coagulación en el país en la cátedra de Medicina del Profesor Dr. Alejandro Garretón Silva, que se había trasladado en 1953 al Hospital Clínico de la Universidad de Chile, Dr. José Joaquín Aguirre.

Las investigaciones del Dr. Camilo Larraín le permitieron publicar más de 90 artículos en revistas médicas nacionales y extranjeras. En el Hospital Walter Reed realizó observaciones en pacientes, y experimentos en animales, sobre las alteraciones de la hemostasis en la uremia, logrando claramente establecer que existía una alteración de la coagulación que no era de origen vascular, sino por un defecto plaquetario: idea original que le valió 2 publicaciones en la revista *Blood* en 1956: en la actualidad la referencia sería un índice de impacto propio de las más prestigiosas revistas a nivel mundial. Su permanente espíritu de investigador permitió el estudio del mayor número de pacientes con hemofilia del país, logrando clasificarlos según el tipo de deficiencia de factor de la coagulación, lo que constituyó un hito en su historia médica y que dio origen a una investigación sobre el problema médico y social de la hemofilia en Chile, que le valió el premio de Salud Pública Dr. Corvalán Melgarejo en 1973. Una obra que es un valioso legado del Profesor Larraín es su libro "Las diátesis hemorrágicas" publicado en 1967, donde destaca sus experiencias sobre la púrpura trombocitopénica idiopática y la hemofilia. Esta excelente obra en español, y con más de 1000 citas, fue notablemente comentada en diversas revistas extranjeras, entre ellas el *Archives of Internal Medicine*.

Quizás el hecho más destacado han sido sus méritos como educador; su carrera académica que inicia en diciembre de 1943 culmina en 1971 como Profesor Titular de Medicina. Su tesonero empeño, en dar a conocer y practicar, para que sus alumnos adquieran el conocimiento de la medicina interna y de la hematología durante el pregrado, le ha

permitido con su perseverancia otorgar esta formación a las generaciones de estudiantes de Medicina de nuestra Facultad en los últimos 50 años. Con lo cual podemos afirmar que el Prof. Dr. Camilo Larraín ha dejado una huella para siempre en estas generaciones de médicos, producto de un verdadero apostolado docente. Esta visión de la hematología ha permitido que en muchos jóvenes despertara el germen que con el tiempo los llevará a seguir su camino en el campo de la medicina interna y de la hematología. Su espíritu generoso e innovador lo lleva a realizar la enseñanza de la hematología en los aspectos de laboratorio y práctica clínica con enfermos, lo cual establece sólidas bases de esta disciplina en el área de pregrado. Esta condición del Profesor Camilo Larraín es una de sus mayores fortalezas en sus 50 años de enseñanza de la hematología, por lo que es distinguido en 1998 con el título de Maestro de la Hematología Chilena, lo que es seguido en el año 2001 por el título de Máster del *American College of Physicians* y en el año 2002, como Maestro de la Medicina Interna otorgado por la Sociedad Médica de Chile. El aprender y el saber dan grandes satisfacciones, pero para un maestro como Don Camilo, nunca éstas se compararán con la dicha que él manifestó, que es el enseñar a sus discípulos.

Son muchas las facetas de la obra del Profesor Camilo Larraín. Merecen especial distinción la organización del Primer Congreso de Hematología en 1964, junto al Dr. Alejandro Vásquez como secretario, fundador éste del Servicio de Hematología de la Universidad Católica. Su capacidad de liderazgo y organización le permitió realizar en forma ininterrumpida un Curso Anual del *American College of Physicians* durante 12 años, lo que constituyó la reunión más importante de la medicina interna nacional en la década de los años 70. La participación del Dr. Larraín en la

Sociedad Médica de Chile, ha sido permanente durante toda su vida profesional, llegando a ser su director en 1964 y su Presidente de 1971 a 1973. La historia de los 130 años de la Sociedad Médica ha sido relatada en su obra “La Sociedad Médica de Santiago y el desarrollo histórico de la medicina en Chile”. Fue descrita en su prólogo, por el Profesor Ricardo Cruz-Coke, como una obra clásica de la medicina chilena y la principal fuente selecta de referencias médicas del siglo XX. Señala que en ella nos transporta hasta las profundidades del *alma mater* de la clase médica chilena, que encontró dentro de los muros de esta Sociedad Médica, la autonomía moral y profesional, frente a las influencias del Estado, las universidades y la sociedad civil. En los últimos años se ha distinguido por su contribución en la ética médica presidiendo desde 1998 el Comité de Ética del Hospital Clínico Universitario. Sus valores morales y éticos permitieron que integrara los comités de ética de la Facultad de Medicina y del Hospital Clínico Universitario, en estos últimos años, en los cuales se ha requerido en nuestro ámbito académico del valioso aporte de estos comités. Su generosa ayuda y consejo, en los trabajos de investigación le ha valido el respeto y la amistad en los diferentes grupos de académicos del hospital.

Sería muy largo enumerar todas las posiciones académicas y distinciones del Profesor Camilo Larraín, sin caer en omisiones. Es un ejemplo para todos nosotros y nos sentimos orgullosos de haber trabajado junto a él. Sus dotes de generosidad, honestidad, y sus rectos principios éticos, constituyen un ejemplo de lo que significa el imperativo de los valores de defensa de la vida humana, y de médicos comprometidos en su quehacer con principios valóricos en una sociedad que permanentemente nos plantea estos nuevos y complejos desafíos éticos.

Gracias Don Camilo por su generoso y valioso legado.